

PORTADA

El 31 % muy de acuerdo con nacionalidad a hijos de haitianos, el 25 % muy en desacuerdo

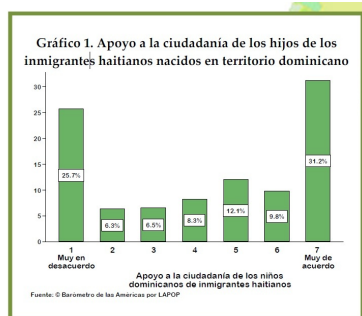
Altagracia Salazar | DESNACIONALIZACIÓN |



SANTO DOMINGO (R. Dominicana).- Los dominicanos más educados y de mayor nivel económico, las mujeres y las personas que residen en mejores condiciones, conforman la población que apoya la nacionalidad dominicana de los hijos de haitianos nacidos en el país, mientras los menor escolaridad, los rurales, quienes se consideran blancos y católicos son quienes dan mayor respaldo a la decisión del Constitucional que los excluye.

La más reciente investigación del **Barómetro de las Américas** dedica una encuesta a la opinión de los dominicanos sobre el espinoso tema. A una muestra de 1,512 dominicanos y dominicanas en edad de votar se les preguntó: “¿Hasta qué punto está usted de acuerdo con que los hijos de los inmigrantes haitianos sean dominicanos?”.

Un 31 % estuvo de acuerdo en el otorgamiento de la nacionalidad y un 25 % en desacuerdo en el camino una amplia franja que revela de división frente al tema pero en el que prevalece una actitud favorable.



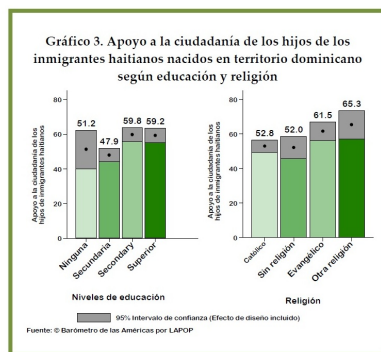
Le encuesta toma en cuenta una serie de variables sociodemográficas que revelan actitudes según la condición social, económica, el nivel de escolaridad, la religión y la autopercepción de los dominicanos sobre su pertenencia racial, es decir, si se consideran negros, blancos, mulatos o mestizos.

Educación y religión marcan los extremos de las actitudes de los encuestados respecto al tema. Quienes tienen educación secundaria o universitaria respaldan en un 59 por ciento el otorgamiento de la nacionalidad, mientras que los que tienen menos educación respaldan menos esa opción.

Un grafico del Barómetro resulta explicativo de cómo se mueven las actitudes en función de esta variable. Las personas con mayor influencia de la religión y los menos educados son quienes más respaldan la decisión del Tribunal Constitucional.

Educación y religión marcan los extremos de las actitudes de los encuestados respecto al tema. Quienes tienen educación secundaria o universitaria respaldan en un 59 por ciento el otorgamiento de la nacionalidad, mientras que los que tienen menos educación respaldan menos esa opción.

En igual relación se observa el respaldo de los católicos y de mayor influencia religiosa hacia la decisión del TC, en tanto que **quienes se dicen evangélicos y de otras confesiones respaldan el derecho a la nacionalidad de los descendientes de haitianos.**



En el caso de la religión, los analistas de la encuesta refieren la abierta actitud contra los hijos de los inmigrantes asumidos por el cardenal de Santo Domingo, Nicolás López Rodríguez, como un elemento potencialmente condicionante de la opinión de los católicos.

“Muchos de los beneficios que vienen con la ciudadanía se han suspendido temporalmente, mientras que los funcionarios del gobierno identifiquen qué individuos ya no califican para la

ciudadanía. **Esta decisión tiene una naturaleza paradójica en un país donde aproximadamente el 13 por ciento de su población vive actualmente en el extranjero,** con una mayoría residente en los Estados Unidos (OCDE, 2009), y donde el público está claramente dividido entre dos puntos de vista extremos sobre el tema y ningún lado ostenta

de una clara mayoría. Mientras el debate sobre la reforma migratoria continúa en los EE.UU., también podemos esperar que debates sobre estos problemas similares, junto con la nueva legislación, continúen en los próximos años en la República Dominicana”, afirma en su análisis de los resultados la investigadora Diana Orcés.

El estudio informa que el financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University. Este número de *Actualidad* fue elaborado por LAPOP y las opiniones expresadas corresponden a los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de USAID o las demás instituciones financiadoras.